

Climategate es el peor escándalo científico de nuestra generación

Por [Rhoda Wilson](#) es [15 de julio de 2023](#) • ([28 Comentarios](#))

El término Climategate se acuñó en 2009 para describir el escándalo revelado por los correos electrónicos filtrados de la Unidad de Investigación Climática ("CRU") de la Universidad de East Anglia.

Los remitentes y destinatarios de los correos electrónicos constituyen una lista de elenco de la élite científica del IPCC. Eran un pequeño grupo de científicos que durante años habían sido más destacados que cualquier otro en impulsar la alarma mundial sobre el calentamiento global, sobre todo a través del papel que desempeñaron en el corazón del IPCC de la ONU.

“No se puede permitir que nuestro establecimiento científico irremediablemente comprometido se salga con la suya con un encubrimiento de lo que se ha convertido en el mayor escándalo científico de nuestra era”, escribió el difunto Christopher [Booker](#) .

No perdamos el contacto... Su Gobierno y Big Tech están tratando activamente de censurar la información reportada por Theexpositor para servir a sus propias necesidades. Suscríbete ahora para asegurarte de recibir las últimas noticias sin censura en tu bandeja de entrada...

Escriba su correo electrónico...

Lo siguiente fue escrito por [Christopher Booker](#) y publicado por [The Telegraph](#) el 28 de noviembre de 2009 . Nota: hemos cambiado algunos hipervínculos contenidos en el artículo original porque ya no están disponibles.

Cambio climático: así es el peor escándalo científico de nuestra generación

Nuestro establecimiento científico irremediablemente comprometido no puede salirse con la suya con el blanqueo de Climategate, dice Christopher Booker.

Una semana después de que mi colega [James Delingpole](#) , en su blog *Telegraph* , [acuñara el término "Climategate"](#) para describir el escándalo revelado por los correos electrónicos filtrados de la Unidad de Investigación Climática de la Universidad de East Anglia, Google mostró que la palabra ahora aparece en Internet más de nueve millones de veces. Pero en todos estos acres de cobertura electrónica, se ha perdido en gran medida un punto muy relevante sobre estos miles de documentos.

La razón por la que incluso George Monbiot, del *Guardian*, ha expresado total consternación y consternación ante la imagen revelada por los documentos es que sus autores no son cualquier viejo grupo de académicos. Su importancia no puede ser sobreestimada. Lo que estamos viendo aquí es el pequeño grupo de científicos que durante años han sido más influyentes que cualquier otro en impulsar la alarma mundial sobre el calentamiento global, sobre todo a través del papel que desempeñan en el corazón del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático de la ONU (IPCC).

El profesor Philip Jones, director de la CRU, está a cargo de los dos conjuntos de datos clave utilizados por el IPCC para elaborar sus informes. A través de su vínculo con el Centro Hadley, parte de la Oficina Meteorológica del Reino Unido, que selecciona a la mayoría de los principales contribuyentes científicos del IPCC, su registro de temperatura global es el más importante de los cuatro conjuntos de datos de temperatura en los que se basan el IPCC y los gobiernos, sobre todo por sus predicciones de que el mundo se calentará a niveles catastróficos a menos que se gasten billones de dólares para evitarlo.

El Dr. Jones también es una parte clave del grupo muy unido de científicos estadounidenses y británicos responsables de promover esa imagen de las temperaturas mundiales transmitida por el gráfico de "palo de hockey" de Michael Mann que hace 10 años cambió la historia del clima al mostrar que, después de 1,000 años de declive, las temperaturas globales se han disparado recientemente a su nivel más alto en la historia registrada.

Dada la facturación estelar del IPCC, sobre todo por la forma en que parecía eliminar el Período Cálido Medieval aceptado durante mucho tiempo cuando las temperaturas eran más altas que las actuales, el gráfico se convirtió en el ícono central de todo el movimiento de calentamiento global provocado por el hombre.

[Sin embargo, desde 2003, cuando el experto en estadísticas canadiense Steve McIntyre](#) expuso por primera vez que los métodos estadísticos utilizados para crear el "palo de hockey" eran fundamentalmente defectuosos, se ha desatado una batalla cada vez más acalorada entre los seguidores de Mann, que se hacen llamar "el equipo de hockey". y McIntyre y sus propios aliados, ya que han cuestionado de forma cada vez más devastadora toda la base estadística sobre la que el IPCC y la CRU construyen su caso.

Los remitentes y destinatarios de los correos electrónicos de CRU filtrados constituyen una lista de la élite científica del IPCC, que incluye no solo al "Equipo de hockey", como el propio Dr. Mann, el Dr. Jones y su colega de CRU Keith Briffa, sino también a Ben Santer, responsable de una reescritura altamente controvertida de pasajes clave en el informe del IPCC de 1995; Kevin Trenberth, quien igualmente polémicamente empujó al IPCC a crear alarmismo sobre la actividad de los huracanes; y Gavin Schmidt, mano derecha del aliado de Al Gore, el Dr. James Hansen, cuyo propio registro GISS de datos de temperatura superficial es el segundo en importancia después del de la propia CRU.

Hay tres hilos en particular en los documentos filtrados que han conmocionado a los observadores informados de todo el mundo. Quizás el más obvio, tal como lo ha elaborado lúcidamente Willis Eschenbach (ver [el blog de McIntyre Climate Audit](#) y [el blog de Anthony Watt Watts Up With That](#)), es la serie de correos electrónicos altamente inquietantes que muestran cómo el Dr. Jones y sus colegas han estado discutiendo durante años las tortuosas tácticas mediante las cuales podrían evitar la divulgación de sus datos a terceros en virtud de las leyes de libertad de información.

Han encontrado todas las excusas posibles para ocultar los datos de fondo en los que se basaron sus hallazgos y registros de temperatura.

Esto en sí mismo se ha convertido en un gran escándalo, sobre todo la negativa del Dr. Jones a publicar los datos básicos de los que CRU deriva su registro de temperatura enormemente influyente, que culminó el verano pasado con su sorprendente afirmación de que gran parte de los datos de todo el mundo simplemente se habían perdido". Los más incriminatorios de todos son los correos electrónicos en los que se aconseja a los científicos que eliminen grandes cantidades de datos, lo que, cuando se hace después de recibir una solicitud de libertad de información, es un delito penal.

Pero la pregunta que surge inevitablemente de esta negativa sistemática a divulgar sus datos es: ¿qué es lo que estos científicos parecen tan ansiosos por ocultar? La segunda y más impactante revelación de los documentos filtrados es cómo muestran a los científicos tratando de manipular los datos a través de sus tortuosos programas informáticos, siempre para apuntar en la única dirección deseada: bajar las temperaturas pasadas y "ajustar" las temperaturas recientes hacia arriba, en para transmitir la impresión de un calentamiento acelerado. Esto surge con tanta frecuencia (sobre todo en los documentos relacionados con los datos informáticos en el archivo Léame de Harry) que se convierte en el elemento individual más inquietante de toda la historia. Esto es lo que el Sr. McIntyre atrapó al Dr. Hansen haciendo con su registro de temperatura GISS el año pasado (después de lo cual Hansen se vio obligado a revisar su registro),

En cada uno de estos países, los científicos locales han podido comparar el registro oficial de temperatura con los datos originales en los que supuestamente se basó. En cada caso, está claro que se ha jugado el mismo truco: convertir un gráfico de temperatura esencialmente plano en un gráfico que muestra que las temperaturas aumentan constantemente. Y en cada caso esta manipulación se llevó a cabo bajo la influencia de la CRU.

Lo que es trágicamente evidente en el archivo Léame de Harry es la imagen que da de los científicos de la CRU desesperados en el mar con los complejos programas informáticos que habían ideado para torcer sus datos en la dirección aprobada, expresando más de una vez su propia desesperación por lo difícil que era obtener los resultados deseados.

La tercera revelación impactante de estos documentos es la forma despiadada en la que estos académicos se han empeñado en silenciar cualquier cuestionamiento de los expertos sobre los hallazgos a los que han llegado mediante métodos tan dudosos, no solo negándose a revelar sus datos básicos, sino también desacreditando y congelando cualquier revista científica que se atreva a publicar el trabajo de sus críticos. Parece que están dispuestos a no detenerse ante nada para sofocar el debate científico de esta manera, sobre todo asegurándose de que ninguna investigación disidente llegue a las páginas de los informes del IPCC.

En 2006, cuando el eminente estadístico estadounidense, el profesor Edward Wegman, elaboró un informe pericial para el Congreso de los Estados Unidos en el que reivindicaba la demolición del "palo de hockey" por parte de Steve McIntyre, criticó la forma en que este mismo "grupo muy unido" de académicos parecía demasiado entusiasta colaborar entre sí y "revisar por pares" los documentos de cada uno para dominar los hallazgos de esos informes del IPCC de los que puede depender gran parte del futuro de la economía estadounidense y mundial. A la luz de las últimas revelaciones, ahora parece aún más evidente que estos hombres no han podido defender

los principios que se encuentran en el corazón de la investigación y el debate científicos genuinos. Ya un respetado científico del clima de EE. UU., el Dr. Eduardo Zorita, ha pedido que se prohíba al Dr. Mann y al Dr. Jones participar en el IPCC. Incluso nuestro propio George Monbiot,

El excanciller Lord (Nigel) Lawson, al lanzar la semana pasada su nuevo grupo de expertos, [la Global Warming Policy Foundation](#), pidió con razón una investigación independiente adecuada sobre el laberinto de artimañas revelado por las filtraciones de la CRU. Pero la investigación planteada el viernes, posiblemente presidida por Lord Rees, presidente de la Royal Society, que durante mucho tiempo fue un desvergonzado propagandista de la causa belicista, está lejos de ser lo que Lord Lawson tenía en mente. No se puede permitir que nuestro establecimiento científico irremediablemente comprometido se salga con la suya con un encubrimiento de lo que se ha convertido en el mayor escándalo científico de nuestra era.

El verdadero desastre del calentamiento global de Christopher Booker : [¿la obsesión con el 'cambio climático' se está convirtiendo en el error científico más costoso de la historia?](#) ' (Continuum, £ 16.99) está disponible en [Telegraph Books](#) por £ 14.99 más £ 1.25 p & p.